

«Nadie puede usar la fuerza contra buques registrados»

A. BUSTOS

MOSCÚ. Rusia confirmó que uno de sus barcos había sido abordado por fuerzas estadounidenses en alta mar. Lo comunicó el Ministerio de Transporte, que señaló que aproximadamente a las 12:00 horas personal militar norteamericano asaltó el 'Marinera' en aguas internacionales cerca de la costa de Islandia. Estados Unidos justificó esta captura por la violación de las sanciones contra Venezuela. «El petrolero fue sancionado por Estados Unidos en 2024 como miembro de la 'flota en la sombra rusa'», insistió Washington.

Según la cadena CNN, el buque podría estar transportando petróleo de Irán y Venezuela. El ministerio ruso recordó a Estados Unidos la ley del mar: «De acuerdo con las normas de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, la libertad de navegación se aplica en aguas de alta mar, y ningún Estado tiene derecho a utilizar la fuerza contra buques debidamente registrados en las jurisdicciones de otros países», publicó en un comunicado.

El Ministerio de Exteriores pidió que se respeten los derechos de los tripulantes del petrolero Marinera, que hasta hace unos días se denominaba 'Bella 1'. «Tomando en consideración la presencia de ciudadanos rusos entre los tripulantes, exigimos a la parte estadounidense que les garanticen un trato humano y digno, que respete inapelablemente sus derechos e intereses y que no dificulte su pronto retorno a la patria», declaró la diplomacia rusa a la agencia TASS.

Las repercusiones de la captura de este carguero ruso por parte de Estados Unidos saltaron fronteras. Hay otro actor fundamental en el juego geopolítico. China mostró pronto su desacuerdo y denunció la campaña de «intimidación» de EE UU.

La portavoz del Ministerio de Exteriores, Mao Ning, declaró que Venezuela «es un país soberano y goza de plena y permanente soberanía sobre sus recursos naturales y todas las actividades económicas dentro de su territorio», en alusión al crudo. Pekín mantiene buenas relaciones políticas y económicas con el gobierno bolivariano de Caracas.

pese a que el Pentágono estaba informado de que buques militares rusos, incluido un submarino, se encontraban en las inmediaciones en el momento de la operación.

El Gobierno británico brindó «apoyo operativo» a Estados Unidos para interceptar a esta embarcación en aguas del Atlántico. Según Londres, el navío tiene un «historial malvado» y forma parte del eje ruso-iraní diseñado para evitar las sanciones norteamericanas y reunir fondos destinados «al terrorismo» y a los conflictos en Gaza y Ucrania.

El 'Bella 1' fue sancionado por Estados Unidos en 2024, sospechoso de pertenecer a la 'flota fantasma'. El 19 de agosto zarpó de Irán. Varias imágenes de satélite recogen cómo navega frente a la costa africana en dirección al Canal de Suez, y luego hacia el Mediterráneo. El 17 de diciembre comunicó su posición: en el Atlántico, rumbo al mar Caribe. Sin embargo, se topó con la Armada estadounidense, desplega-

da bajo órdenes de Donald Trump para hacer cumplir el embargo petrolero. La Guardia Costera intentó interceptarlo el 20 de diciembre, pero el buque repelió el ataque. Unos días después, fue localizado rumbo al norte.

El 'Bella 1' cambió su documentación para pasar a formar parte de la flota civil rusa, con Sochi, en el Mar Negro, como puerto base. Como maniobra de desquite, la tripulación pintó una gran bandera rusa en el casco. El 1 de enero publicó su ubicación: se encontraba en medio del Atlántico. Con toda probabilidad, iba hacia un puerto ruso.

El martes, varios medios estadounidenses informaron de que Washington estaba considerando interceptar el petrolero con una acción de las fuerzas armadas. Rusia había enviado un submarino y otros recursos navales al Atlántico Norte, según reveló el periódico 'Wall Street Journal'. Al final, a Trump no le tembló la mano pese a que sobre el buque ondeaba la bandera rusa.

En paralelo, las fuerzas de Estados Unidos interceptaron un segundo barco cisterna en el mar Caribe. También pertenece a la 'flota fantasma'. El 'Sophia', con bandera de Camerún, operaba «en aguas internacionales y realizaba actividades ilícitas», según Washington, que estrecha el cerco sobre el petróleo venezolano.

OTRA ACCIÓN

El segundo carguero de la flota opaca interceptado por EE UU tiene bandera de Camerún

La Casa Blanca exige a Delcy Rodríguez que rompa con Rusia, China, Irán y Cuba

Washington le insta a expulsar del país a los militares y asesores de Gobiernos 'rivales', mientras Trump asume las riendas del petróleo

M. PÉREZ

El Gobierno de Estados Unidos ha instado a la presidenta interina Delcy Rodríguez a poner fin de inmediato a las relaciones de Venezuela con China, Rusia, Cuba e Irán. La orden forma parte del paquete de exigencias que Donald Trump ha impuesto a la nueva mandataria chavista, aunque ésta mantenga el argumento de que nadie «externo» interfiera en la política nacional.

Caracas, según informó este miércoles la cadena ABC News, debe expulsar a los asesores de los países citados que permanecen en suelo venezolano en cumplimiento de los objetivos del presidente de EE UU de mantener el «dominio» sobre el hemisferio occidental y, además, convertirse en el único socio petrolero de Venezuela.

El secretario de Estado, Marco Rubio, mantuvo el lunes una reunión confidencial con un grupo de líderes del Congreso a quienes detalló la captura de Nicolás Maduro y las condiciones aplicadas al nuevo régimen. Del encuentro se desprende que la Casa Blanca ya ha recordado a Delcy Rodríguez sus «deberes», entre ellos forzar la salida inminente de todos los militares de Cuba, Rusia, China e Irán que siguen residiendo o prestando servicio en el país, así como a los asesores oficiales y a quienes ve espías de estos Gobiernos. La Casa Blanca permitirá la estancia únicamente de un número limitado de funcionarios diplomáticos.

Washington, en opinión de analistas internacionales, está siendo generoso con Rodríguez para mantener el núcleo fuerte del anterior Gabinete y una línea dura en la calle. A cambio, le asedia sin darle un minuto de respiro. Marco Rubio llamó a la todavía vicepresidenta el sábado pasado de madrugada cuando todavía la fuerza Delta acababa de engrilletar a Maduro y su esposa. Algunos medios no descartan que ya entonces le recordase que el apoyo americano no sería gratis. Fue la primera de varias conversaciones hasta que ayer aparentemente comenzara la fase de contraprestaciones. A la exigencia de cortar relaciones con países que EE UU no



Delcy Rodríguez, nueva presidenta de Venezuela. E. P.

Marco Rubio recordó a la nueva jefa del Gobierno chavista que el apoyo estadounidense «no va a ser gratis»

considera precisamente amigos, se sumó el anuncio de Trump de que recibirá 50 millones de barriles de crudo venezolano. Once petroleros se dirigían en las últimas horas a Venezuela a recoger el oro negro.

Desesperación en Cuba

Rusia y Cuba siguen atentos la estrategia norteamericana. En el caso de La Habana, la desesperación es absoluta. El Ejecutivo de Díaz-Canel ha comenzado a movilizar sus últimas reservas de petróleo, depositadas en seis grandes buques 'fantasma'. Todos han sido dirigidos a las terminales de la bahía de Matanzas. La detención de Maduro se produjo un día después de que el líder chavista se reuniera con Qiu Xiaoyi, el enviado especial chino para Latinoamérica. El gigante asiático es su principal socio

en el mercado petrolero. Los dos Gobiernos firmaron al inicio de este siglo -con Hugo Chávez todavía al mando- un acuerdo comercial por valor de 100.000 millones de dólares a largo plazo. A cambio de recibir todo el petróleo que necesitase a precios muy económicos, Pekín modernizaría la infraestructura venezolana y su industria.

Pekín sufre la incertidumbre sobre el futuro de la alianza estratégica y si conseguirá recuperar al menos los cuantiosos desembolsos realizados. Probablemente presione a Delcy Rodríguez en un intento de evitar que enfoque el negocio exclusivamente en EE UU. Pero la líder bolivariana sabe que podría correr la misma suerte que su predecesor si no cumple con la estrategia del polémico líder republicano.

A Rusia le sucede algo similar. Desconoce si en la nueva era política venezolana tendrá alguna oportunidad, pero todo indica que no será así. Moscú ha sido un socio firme de Caracas, con préstamos por valor de 17.000 millones de dólares y unas relaciones excelentes en materia energética y armamentística.